

# Conciencia AMBIENTAL

**N**ADIE duda del enorme poder de atracción que en el actual debate político y social tienen los temas ambientales. Vistos éstos tanto en positivo (el valor de un espacio natural protegido, por ejemplo) como en negativo (el horror que suscita contemplar las imágenes de una catástrofe ecológica), los temas ambientales forman parte del universo de nuestras preocupaciones cotidianas. La "cuestión ambiental" ya no es sólo un referente de estudio para los grupos profesionales especializados, sino que ha entrado de lleno en la agenda de las preocupaciones sociales e, incluso, personales. Se ha acuñado el término conciencia ambiental para definir precisamente el conjunto de imágenes y representaciones que tienen como objeto de atención el medio ambiente o aspectos particulares del mismo, tales como la disminución de especies, la escasez de recursos naturales, la calidad ambiental en su conjunto, entre otros muchos temas.

Uno de los grandes logros del movimiento conservacionista, en general, y, en particular, de las políticas ambientales (que reflejan muchos de los propósitos del movimiento conservacionista) puede definirse por el hecho de que, explicado adecuadamente, en la actualidad todos llegamos a comprender que, en efecto, la calidad de nuestra vida presente está comprometida cuando, por nuestra acción u omisión, alteramos o reducimos algunos de los recursos básicos de la trama vital del planeta. El resultado más visible de este hecho se traduce en las elevadas tasas de respuesta que se registran a la pregunta sobre el grado de preocupación personal por el medio ambiente. En general, la respuesta directa a esta pregunta se traduce casi siempre en un porcentaje que se sitúa entre el 60 y el 70 por ciento de personas que se declaran preocupadas por el medio ambiente. Fruto también de ello es la demanda de una mayor capacidad política y de gestión (paralela a la exigencia de responsabilidad) reconocida a los órganos y autoridades ambientales. Sin embargo, llama poderosamente la atención la falta de coherencia entre la expresión de esta preocupación por los problemas ambientales y la adopción de estrategias de acción ecológica más responsables y coherentes con este nivel de preocupación.

La crisis ambiental, tal y como se plantea en la actualidad, está más estrechamente relacionada con los modos de vida, la organización social y el comportamiento humano que con dinámicas independientes de la naturaleza. Los psicólogos han desarrollado líneas de investigación centradas tanto en las causas comportamentales de los problemas ambientales, como de las soluciones a los problemas ambientales que puedan venir de modificaciones del comportamiento humano. Recientemente, por ejemplo, se ha llamado la atención sobre el

hecho de que, aunque las conductas individuales no son las causantes directas de la mayor cantidad de emisiones de dióxido de carbono, un porcentaje cercano al cincuenta por ciento (el 47,2%) de éstas emisiones están causadas por conductas de consumo doméstico de energía y por decisiones de las personas en relación con el uso de los sistemas de transportes. La conducta individual no es la causante, pero las decisiones que las personas toman afectan al monto total de estas emisiones.

Los estudios de actitudes ambientales muestran la existencia de un gran acuerdo social sobre los fines de una política ambiental que promueva el uso responsable y racional de los recursos naturales, así como la conservación del patrimonio natural del que disponemos en la actualidad. Sin embargo, la base de este amplio acuerdo social con los fines conservacionistas y de calidad ambiental se reduce cuando se discute sobre los medios y esquemas de gestión para alcanzarlos.

Datos de este tipo reflejan un doble aspecto. Por un lado, la necesidad de mejorar los procedimientos de gestión ambiental, particularmente teniendo en cuenta las necesidades de información y de participación. Por el otro, y al mismo nivel de prioridad, la necesidad de hacer más intenso el compromiso personal y social con las exigencias de conservación de la naturaleza y de control de la calidad ambiental. Promover este compromiso personal y social debe formar parte de la política ambiental en su conjunto. Esto es lo que se reconoce en el *Libro Blanco de la Educación Ambiental*, cuando, junto a la enumeración del importante papel de los instrumentos sociales de la gestión ambiental (información, participación, investigación, etc.), se afirma que "resolver los problemas ambientales o, mejor aún, prevenirlos, implica la necesidad de ir cambiando cada acción, de manera que se modifiquen los efectos de nuestra actividad individual y colectiva, para obtener un nuevo mosaico de fuerzas encaminadas en una dirección distinta: la sostenibilidad".

JOSÉ ANTONIO CORRALIZA RODRÍGUEZ  
Profesor de Psicología Ambiental de la  
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MADRID